

Paris Scarabée¹

Maurice Nadeau

QUE NIVARIA FUERA POETA LO SUPE ANTES DE PUBLICAR *LE RAVIN* [*EL barranco*], que me presentara como novela. Poeta ha sido en este texto dedicado a su padre y a los combatientes republicanos de España, poeta ha sido en el canto de su voz, en su risa, en la viveza de su atavío, y yo lo atribuí todo al país de donde venía, Cuba.

Sin embargo, Nivaria ha escogido el exilio. Un exilio que primero fue nostálgico, la época de su segunda obra, *Sonambule du soleil* [*Sonámbulo del sol*], que se transforma para nosotros en este *Paris scarabée* [*París escarabajo*] que nos entrega.

Un París vuelto sobre su carapacho y cuyas venas petrificadas recorre. Un París de piedra y de tiempo que pasa, un París duro y desierto, un París de muchedumbres trituradas, un París-Nivaria. Nivaria ha engullido París, ella está hecha de las paredes, de las calles de París, de su río:

Miro pasar el río

Pero para remontarlo «a contrasentido», hacia su nacimiento, hacia el origen de su primer aliento:

Respiración el río de mi ser

Necesita Nivaria este remontar las fuentes, esta respiración, para sentirse menos encerrada en su soledad, en esa añoranza de mar, de cielo, de pájaros que han levantado el vuelo para siempre.

Descubrir lo que no se oculta y no existe / en la esclerosis / de los rostros sin mirada.

Lo que Nivaria nos transmite en su lenguaje concreto, golpeado de imágenes, permanece allí donde «*le temps... vieille armoire... pèse son poids*».

París no la ha liberado del tiempo.

¹ Prefacio a la edición francesa de *París escarabajo*; Ulysse Fin de Siècle, París, 1995.